

BIBLIOGRAFIA

RIBERA Y TARRAGÓ, JULIÁN, de las Reales Academias Española y de la Historia. *Disertaciones y opúsculos*. Edición colectiva que en su jubilación del profesorado le ofrecen sus discípulos y amigos (1887-1927) con una introducción de Miguel Asín Palacios, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Ciencias morales y políticas. Tomo I: *Literatura, historia y cultura árabe, y lo científico en la Historia*. Tomo II: *Historia de la música, historia árabe valenciana, el problema de Marruecos, enseñanza y miscelánea* (XVI - 638, VIII-797), 4.^o, 1928. Imprenta de Estanislao Maestre, Pozas, 12, Madrid.

Esta reseña, que por motivos ajenos a la Redacción y a nuestra voluntad sale con algún retraso, es demasiado corta e insignificante para lo que el Dr. Ribera y sus dignos colaboradores merecen, ya que ellos, con sus amigos y discípulos, han dado y están dando a la Universidad y a la cultura hispanoárabiga especial brillo y renombre dentro y fuera de España. Los nombres de Codera, Ribera, Asín Palacios, Palencia y otros son ya ventajosamente conocidos como ilustres promotores de este movimiento, y nada más acertado que el homenaje que al Sr. Ribera tri-

butan sus buenos amigos y grandes admiradores.

Las líneas generales de su contenido están arriba expresadas. Comienza el primer tomo con una magnífica introducción muy ordenada y copiosamente nutrida de doctrina, en la que el esclarecido académico y profesor Dr. Asín Palacios presenta una acabada fisonomía del homenajeado. En la imposibilidad de dar aquí una idea, ni siquiera aproximada de ella, bastará que vayamos recogiendo, gradual y sucesivamente, sus notas características, empezando por advertir que Ribera es arabista no sólo como gramático, sino también y principalmente en el más amplio y elevado sentido de historiador y literato de la cultura islámica, tanto oriental como española.

El Dr. Asín, recorriendo la larga y luminosa órbita del pensador y arabista, va tejiendo el hilo de oro que une los variados trabajos del infatigable investigador, del insigne maestro y fecundo escritor, quien, con el mismo "gesto prócer" que su esclarecido antecesor Codera, pidió y obtuvo su jubilación de profesor universitario.

De los méritos de Ribera como arabista, dice el Dr. Asín:

"Sin precursores que merezcan citarse, él, por sí solo, con ávida curiosidad nunca saciada y actividad

infatigable, abre en este terreno, casi totalmente inexplorado, sendas nuevas que dejan adivinar inesperados horizontes: la historia de las instituciones docentes, la de la bibliofilia y de la biblioteca, la de las instituciones jurídicas, la de la filosofía, la de la lengua romance entre los árabes andaluces, la de los orígenes de la lírica y épica, la de la música árabe y su influjo en la española."

Hizo sus primeros ensayos en Zaragoza, donde halló felizmente un rico y selecto fondo de códices árabes y aljamiados, descubierto pocos años antes en un pueblo aragonés, Almonacid de la Sierra. Asociado con el propietario de los códices, don Pablo Gil, pudo publicar y seguir publicando por espacio de treinta años una selecta colección de textos aljamiados, precedida de un prólogo y cartilla, que ha sido como el catecismo iniciador de todos los arabistas españoles.

Planeó también la publicación de una "Colección de estudios árabes", de pequeños volúmenes en 8.^o, y desde 1897, en que apareció el primero, hasta 1903, vieron la luz siete volúmenes, gracias al mismo Ribera, a Codera, su maestro, y a varios discípulos de ambos: Pano, Gaspar Remiro, Pons y Asín.

Tres años después, en 1900, para difundir por horizontes todavía más amplios los estudios de la naciente escuela, Ribera pensó en simultanejar la revista con el manual, y con su fraternal amigo Eduardo Ibarra, catedrático de Historia en la misma Universidad, llevó a cabo la publicación de la *Revista de Aragón*.

La primera de las obras de tema histórico cultural publicada por él en Zaragoza, en 1893, fué la *Enseñanza*

entre los musulmanes españoles, obra de erudición de primera mano.

Las Instituciones docentes en el Oriente Islámico fué otro de los libros, y del que salieron después, como de su manantial nativo, varios relacionados con la Pedagogía o con la Historia, en los cuales plantea y resuelve científicamente el interesante problema de los orígenes de los imperios musulmanes de Oriente.

Libro de tema histórico fué el publicado en 1895 para desarrollar su enseñanza entre los musulmanes de España, y se titula *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*, que ahora se ha reeditado con todos los documentos.

Vienen la *Historia y la Crítica de los exámenes*, escritos entre 1900 y 1903, dos opúsculos de carácter vulgarizador, en los cuales desarrolló el tema de "la supresión de los exámenes y los exámenes en China". El primero en forma de conferencias dadas en la Universidad de Zaragoza; el segundo en la de artículos de revista. Y pasa a los *Orígenes del Justicia de Aragón*.

El ambiente universitario y erudito de la capital aragonesa fué el móvil que le sugirió el tema; en él trata de "hacer verosímil la tesis del origen islámico del justiciazgo aragonés mediante un minucioso estudio analítico de todos los hechos históricos que entrañan convivencia o comunicación estrecha entre los dos pueblos".

Pocos años después de dar a luz sus *Orígenes del Justicia* simultanea con el estudio de la realidad pasada el examen de la realidad presente, social y política, escribiendo dos series numerosas de artículos que en dicha revista aparecen, desde 1900 a

1905, firmados casi siempre con el anagrama del Dr. Brayer.

La cuestión de Marruecos y El Centro de Estudios Árabes. "El conflicto de Melilla—dice el Dr. Asín—, que costó la vida al general Margallo (1893), se arregló, como es sabido, gracias a la embajada del general Martínez Campos, que concertó un tratado de paz. A esta embajada fué agregado Ribera, no con carácter oficial, sino para fines de investigación bibliográfica por iniciativa de Codera y Saavedra. Su estancia en Marrakex durante todo el invierno que aquellas negociaciones diplomáticas consumieron, aprovechóla Ribera para estudiar de cerca la vida y la psicología marroquí."

Como con la frustrada tentativa de la creación del *Centro de Estudios Árabes* había coincidido el traslado de Ribera a la Universidad Central, aquí fué donde concibió el proyecto de asentar la *Revista de Aragón* sobre más amplia base, transformándola en una revista centralizadora de los estudios pertinentes a las varias ramas de la cultura patria, y dióle el nombre de *Cultura Española*.

"Los dieciséis voluminosos tomos que integran la colección de aquella revista son el auténtico archivo de cuanto la cultura patria dió de sí por aquellos años."

Lo científico en la Historia es una demostración de su buena fe científica.

"Los cultivadores, sobre todo, del estudio comparado de las religiones van comprendiendo cuánto interesa distinguir la historia que llaman *femomenal* o *empírica* de la *filosófica* o *metempírica*, reservando a la primera la tarea de simple observación, catalogación y comparación de los

fenómenos religiosos, sin permitir inferencias prematuras de la segunda antes que aquélla dé por ultimados los cimientos de la inducción. Este deslinde entre historia y filosofía, que Pinard de la Bouillaye reclama hoy como indispensable para llegar a constituir alguna vez sobre sólidas bases la ciencia de las religiones, es lo mismo que Ribera establecía veinte años antes entre la Historia y las ciencias particulares."

En el *Centro de Estudios Históricos* se limita Ribera a resolver el problema especulativo de la naturaleza precientífica de la Historia. En él afirma que el único medio de formar observadores y eruditos es el de asociar discípulos.

En 1910, la *Gaceta* creaba un Centro de Estudios Históricos; invitado Ribera, acudió a él con el entusiasmo y la actividad de su temperamento psicológico.

"LA SUPERSTICION PEDAGOGICA"

Estaba convencido del fracaso a que están expuestas todas las instituciones docentes oficiales que se preocupan tan sólo de la faceta del enseñar, olvidando la del aprender. "¿Por qué no invertir—dice Ribera—el punto de mira? En vez de investigar cómo, cuándo y por qué medios cabe enseñar, ¿por qué no preguntese cómo, cuándo y por qué medios cabe aprender?"

"Nombrado catedrático de Literatura árabe en la Central y elegido académico de número de la Española, quiso hacer honor a ambos títulos consagrándose a dilucidar temas pertinentes a la historia de la Lengua y literatura patria. Una serie de

afortunados descubrimientos llena también esta segunda etapa de su vida: prehistoria del romance castellano, orígenes de la lírica provenzal, orígenes de la épica europea, naturaleza de la música árabe y su influencia en la cristiana medieval. Esta serie, lo mismo que la de la primera etapa, ofrece tal coherencia entre los estudios singulares que la integran, que su conjunto orgánico constituye una trabada cadena sin solución de continuidad. El punto inicial de toda la serie es el relativo a la lengua de la España musulmana.

"Simonet, engañado por las apariencias y por sus prejuicios antiárabes, adjudicó casi exclusivamente a los mozárabes el caudal de voces romances que encontró en los textos árabes peninsulares. Ribera descubre que esas voces, como otras muchas que escaparon a Simonet y que Cordera registró, pertenecían al léxico familiar de los andaluces, así musulmanes como cristianos mozárabes."

"ORIGENES DE LA LIRICA PROVENZAL"

"Lo que ya no es hipótesis, sino hecho positivo, es la existencia de dicha lírica romance andaluza en los principios del siglo x, es decir, doscientos años antes que apareciese el más antiguo trovador provenzal.

"Este hecho permite a Ribera explicar los orígenes de la poesía de los trovadores (que es decir la de todas las escuelas cortesanas de Europa anterior al siglo xvi) en forma diametralmente opuesta a la usual hoy entre los romanistas. Era para esto un axioma la originalidad de la literatura provenzal, y, por lo tanto, de todas las europeas posteriores en

fecha. Y como además la andaluza se difundió por todo el mundo islámico, desde África hasta Oriente, el *Cancionero de Abencuzmán* y su sistema lírico es la clave explicativa de todos los del mundo civilizado medieval.

"La tesis, a pesar de tener frente la autoridad de Menéndez y Pelayo, Amador de los Ríos, Román y^o Dozy, se ha ido abriendo paso entre los técnicos, y Burdach, en Alemania; Massignon, en Francia; Carolina Michaelis, en Portugal, y Menéndez Pidal, en nuestra patria, no han vacilado en revisar el problema desde el punto de vista en que Ribera lo plantea de nuevo." No nos es posible seguir al eruditio expositor en su larga y bien escrita *Introducción*. Bastará que nos fijemos, primero, en

EL ESCRITOR

En esta visión del conjunto ha puesto de relieve el Dr. Asín la coherencia de los distintos trabajos de la magna obra del pensador y del erudito. Mas Ribera, arabista español, ciñe su actividad, dentro de estos límites, a campo más restringido todavía: al de la España musulmana, para exhumar los viejos y olvidados títulos que nuestra patria tiene a la gratitud de la humanidad en general y de la civilización europea en concreto, por haber realizado en los tiempos medios aquella doble tarea de transmisión y fomento de la cultura antigua.

Y segundo, en

EL MAESTRO

Ribera es maestro en dos sentidos: en el tradicional de pedagogo

que la palabra tiene y en el otro, más noble, que él mismo le adjudica en su *Superstición pedagógica*.

A contribuir a la formación de este futuro juicio de la historia científica y literaria de nuestra patria va enderezada la presente reedición colectiva de los opúsculos del maestro.

* * *

¡Y que en España, donde brillaron los centros de la cultura semítica medieval, como Córdoba y Toledo, no exista aún ni una revista ni un Instituto orientalista! En Londres tienen la "School of Oriental Languages"; en Berlín, el "Orientalisches Seminär"; en París, la "Ecole de Langues vivantes", y en cuanto a publicaciones, "Echos d'Orient", en París; "Orientalia", en Roma, y hasta en Upsala, de Suecia, "Le Monde Oriental", aun sin contar las revistas de la historia medieval, como "Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen age", de París, y "Beiträge Zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters" de Münster, en Vestfalia, y "Recherches de Théologie ancienne et médiévale", de Louvain, etc.

Así y todo, la escuela de Codera, aunque calladamente, ha producido grandes frutos en España, especialmente en los ramos de Literatura, Historia y Filosofía, siendo sus principales promotores los doctores Ríbera y Asín.

Entre sus aventajados discípulos y admiradores merecen especial mención Millás, Acuña, Longás, González Palencia, Alarcón y otros. Y al hacer mención de los arabistas españoles, cuyos principales representantes salieron de la Universidad de

Zaragoza, no podemos menos de recordar por asociación los nombres de Ibarra, Gómez Izquierdo, Aznar, Gascón y Marín, Minguijón, Miral, Jiménez, Galindo y otros insignes cultivadores de Historia, Filosofía, Sociología, Derecho, etc., honra y prez todos ellos de las Universidades de Zaragoza y Madrid (1).

E. UGARTE DE ERCILLA

CARRO, VENANCIO D., O. P., Doctor en Teología y profesor de Filosofía. Los colaboradores de Vitoria. *Domingo de Soto y el derecho de gentes* (206), 8.^o, 1930. Precio: 4 pesetas. Bruno del Amo, editor. Toledo, 72, Madrid.

En este opúsculo pretende hacer ver su autor que el P. Domingo Soto debe ponerse al lado del P. Vitoria cuando se trata de los orígenes del derecho internacional. Dos partes contiene: en la primera se habla de Soto y el derecho de gentes; en la segunda se inserta una conferencia que expone el concepto de ley según Santo Tomás y las modernas dictaduras y democracias. Explica en aquella la mente del P. Soto sobre los puntos principales en que se cifra el derecho de gentes, y enaltece las enseñanzas de la escuela tomística, de que el maestro segoviano es uno de los más eminentes representantes. Tiene la explicación un carácter apologetico; admira el autor al gran teó-

(1) En este momento—al corregir las pruebas de imprenta—recibimos la noticia de la creación de dos Centros de Estudios Orientales: uno en Madrid y otro en Granada. El de Madrid ha sido puesto—con gran acierto—bajo la dirección del eminente arabista D. Miguel Asín Palacios.

logo, le colma de elogios, y cuando encuentra en su exposición algún concepto dudoso o menos aceptable, procura justificarlo para que no quede su fama empañada. Si no es un estudio profundo, se han tirado las líneas para poderlo ejecutar en tiempo oportuno. En la otra parte desenuelve el R. P. Carro con acierto lo que por ley entendía el Dr. Angélico, y declara cuánto se apartan de su sentir los que reputan el derecho y la ley como efectos de la voluntad, del capricho o de la fuerza.

A. PÉREZ GOYENA

KÜRZINGER, DR. JOSEF. *Alfonsus Vargas Toletanus und seine theologische Einleitungslehre*. Ein Beitrag zur Geschichte der Scholastik im 14. Jahrhundert. (XVI-230), 4º, 1930. Precio: 10,85 m. Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters. *Baeumker-Grabmann*. Band XXII, Heft 5-6. Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster in Westfalen.

Del insigne teólogo español Alfonso Vargas han tratado no pocos escritores; pero no hay un trabajo tan cumplido y esmerado como el que nos presenta el Dr. Kürzinger. En la primera parte habla de su vida y escritos y del influjo que en él ejercieron los maestros de su Orden y de fuera de ella. En la segunda expone las principales ideas teológicas que sostuvo en su lectura sobre el primer libro de las Sentencias. El toledano, aunque abrazó el eclecticismo en estas materias, pero siempre conservó la levadura egidiana y denominó al fundador de la escuela

agustiniana nuestro doctor. No fué tan adicto como éste a Santo Tomás, a quien repetidamente impugna, si bien con innegable respeto. Para trazar la fisonomía de este sabio español revivió el Dr. Kürzinger toda la literatura de su tiempo y preciosos códices y quodlibetos manuscritos. Ofrece un esbozo de historia teológica, describiendo las diferentes escuelas y sus principales partidarios y las teorías e ideas que en aquella edad privaban y tenían séquito entre los teólogos y pensadores. Ha conseguido felizmente identificar a un maestro español citado varias veces por D. Alfonso; a Fernando de Hispania "mi compatriota", en pluma del toledano, que no es otro que el Obispo primero de Calahorra, y después de Burgos, a quien llama Flórez D. Fernando de Vargas. Las noticias que de él facilita son interesantes y le harán ocupar un puesto en la bibliografía española, de la que hasta ahora aparecía excluido. Del agustino español Bernardo Oliver recuerda alguna obra desconocida; pero ignora que el *Excitorium mentis in Deum* la imprimieron hace varios años los agustinos españoles e hicieron una semblanza de su docto y piadoso autor. Podemos asegurar que esta monografía, tan bien documentada y con tanto cuidado trabajada, contribuirá a enriquecer la historia teológica en general, y muy particularmente la de España.

A. PÉREZ GOYENA

METZLER, JOAHNNES, S. J. *Tres orationes funebres in exequiis Ioannis Eckii habitae*. Accesserunt aliquot epitaphia in Eckii obitum scripta et

catalogus lucubrationum eiusdem (1543). Nach den Originaldrucken mit bio-bibliographischer Einleitung, einer Untersuchung der Berichte über Ecks Tod und einem Verzeichnis seiner schriften. (CXXXVI-104), 4º, 1930. Precio: 9,30 m. Corpus Catholicorum. Fasc. 16. Verlag der Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung Münster in Westfalen.

Obra meritaria es el fascículo que se anuncia, consagrado a la buena memoria del gran teólogo católico Juan Eck, enemigo formidable de Lutero.

Diríase que es lo de menos aquí lo que se menciona en el título en primera línea, no sólo por lo que modestamente viene al fin del mismo, sino por el interesantísimo estudio histórico que ha hecho en el mismo fascículo el P. Metzler acerca de la muerte del grande autor y de las calumnias con que el protestantismo acompañó el término de aquella vida tan meritaria.

El catálogo de los escritos de Juan Eck (LXXI-CXXXII), hoy día conocidos, está hecho con grandísima diligencia y provecho, quedando muy aumentado con respecto a los antiguos y realzada la figura del escritor.

Cuanto a la muerte del mismo, se dan primero los documentos que más evidentemente merecen fe, y que la presentan como una muerte edificante de un creyente, y luego se añaden los dichos de los protestantes, que sin más se ponen a tejer una serie de calumnias alrededor de la muerte del teólogo católico para denigrar su memoria.

El método del P. Metzler nos parece en esta parte altamente crítico

y racional en extremo, aunque dado lo candente de la materia, tememos que no obtenga todo su efecto. Porque quien no esté de antemano convencido de que Lutero y Melanchthon eran bien capaces de mentir a sabiendas, calumniando, sólo quedará sorprendido del caso, y tal vez no se atreverá a formular semejante juicio contra los prohomines del protestantismo, que los datos aquí reunidos tan poderosamente aconsejan.

Completan la segura documentación sobre la muerte de Eck una serie de noticias biográficas: primero acerca de los autores de las tres oraciones fúnebres que se editan, y luego sobre todos los que, según la usanza del tiempo, compusieron elegías a propósito de la muerte del gran representante en Alemania de la teología católica contra el naciente protestantismo.

L. TEIXIDOR

MAUSBACH, DR. JOSEPH. *Katholische Moraltheologie*. Band 3: Spezielle Moral; Teil 2: Der irdische Pflichtenkreis. (VIII-260), 4º, 1930. Precio: 5,85 m. Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster in Westfalen.

La presente obra es de alta vulgarización de la moral católica. Sin duda, muy útil para la formación privada por medio de una lectura seguida; mas no nos atreveríamos a decir que haya de servir igualmente para cursos regulares de teología moral. Hay cierta oposición entre estas dos cosas, la cual nace de que el curso de moral tiene que bajar a multitud de casos particulares, que harían muy enojoso un libro de lec-

tura ordinaria, y tal vez para evitar esto último, se omiten en esta obra muchas cosas necesarias en un curso.

Mas nos parece esta obra muy recomendable por la buena exposición de verdades fundamentales, acaso con más detenimiento de lo que es menester en una clase de moral, por ejemplo, al hablar sobre la mentira o el amor debido a la verdad.

El estar la obra escrita en lengua vulgar, también es un inconveniente para servir de texto, en especial en materia de sexto, pues seguramente se podrán en ella expresar y defender muy bien los primeros principios que han de dirigir las conciencias; pero por el peligro del "scandalum pusillorum" no habrá la libertad necesaria para distinguir con claridad pormenores escabrosos que debe saber muy bien un pastor de almas.

Por la misma generalidad con que el erudito autor toca las cuestiones casi sólo en la región de los principios o primeras consecuencias de la razón general, resulta que parece demasiado conciliador (p. 24) con el *statu quo*, no indicando que pequeñas leyes civiles acerca de la enseñanza administrada por el Estado sino en casos muy extremos que no se creerían reales, cuando la verdad es que en tantas naciones la enseñanza oficial con las leyes que la imponen quebranta tantos derechos del individuo, de la familia y de la Iglesia.

Se presenta muy bien aquí la constitución esencial y derechos primordiales de la sociedad civil como muy distinta de la suma o resultante de los derechos individuales, evitándose así el llamado individualismo; mas dados los arrestos del Estado moder-

no para agrandar sus prerrogativas y derechos sobre los individuos y la familia, bueno fuera advertir que el mismo Estado, por su propia constitución y razón de ser, debe respetar como sagrados derechos del individuo y de la familia anteriores a los suyos, y más fuertes que el Poder público ante el tribunal de la razón.

Tal vez el esclarecido autor cree que queda esto suficientemente indicado con la doctrina que admite y prueba con Santo Tomás, según la cual, la autoridad en el principio no viene inmediatamente de Dios, sino mediante la sociedad. Buena es la doctrina y aun clara la consecuencia del respeto que deberá una autoridad así recibida a derechos primitivos del individuo y de la familia; pero nos atrevemos a sospechar que hubiera sido más didáctico expresar algo más tan excelente y necesaria consecuencia.

Al hablarse del capitalismo y del socialismo (§ 31), esperaría uno algunos informes acerca de las extravagancias y absurdos del socialismo ruso y grandes pecados del mismo en su acción disolvente; pero se explica el silencio por la dificultad en precisar en materia tan oscura y por la misma tendencia a no descender a los hechos o casos de conciencia. Ciertamente, esta teología moral no sigue el método casuístico, ni aun en aquel grado que parece necesario para un buen curso de moral.

En cambio, la obra se recomienda por las mejores condiciones de un libro de fácil lectura y muy instructivo en las afirmaciones de la moral católica, aun en las cuestiones de mayor actualidad.

L. TEIXIDOR

GSPANN, DR. JOANNES, Professor theologiae dogmaticae ad S. Floriani Canoniam. *Summarium Theologie Dogmaticae.* (VI-572), 8.^o, 1930. Precio: 30 fr. Sumptibus P. Lethieilleux, Editoris, 10, Via "Dicta Cassette", Parisiis (VI.e).

En este sumario ha pretendido el autor seguir el método crítico-histórico y juntar la brevedad con la claridad. Sólo comprende las cuestiones dogmáticas. Se nos figura que el Dr. Gspann ha logrado su objeto: propone con diafanidad, precisión y exactitud la doctrina, e imprime a este compendio un carácter histórico-crítico. Aunque se aprovecha de las enseñanzas de los teólogos de diversas escuelas, su guía principal es Santo Tomás, del que alguna vez, sin embargo, se aparta como en la afirmación de que es sacramento la consagración episcopal, y negación de que lo sean el subdiaconado y las órdenes menores. Abraza generalmente las opiniones más benignas: la ciencia media, la predestinación a la gloria *post praewisa merita*, el atricionismo en la penitencia, la felicidad natural de los niños en el Limbo, a los que agrega muchos adultos ignorantes y ciegos que no cometieron pecados formalmente graves; la concesión de la gracia suficiente a los pecadores empedernidos, la imposición de las manos como sola materia de la ordenación, etc. Nos ha llamado la atención que sostenga, al menos como probable, la suficiencia para la justificación, de la fe llamada lata, que todos, moralmente los teólogos, la rechazan. No habla de la reciente teoría del P. De la Taille sobre el sacrificio de la misa, y muy por encima toca la realeza de Nues-

tro Señor Jesucristo. Al P. Domingo Báñez n o m b r a repetidamente Juan (pp. 66, 303). Terminaremos diciendo que este sumario es muy a propósito para repasar en poco tiempo las materias dogmáticas teológicas.

A. PÉREZ GOYENA

HUGON, HENRI, Missionnaire apostolique Licencié en Theologie. *Le Père Hugon, O. P.* (X-146), 8.^o, 1930. Precio: 6 fr. Pierre Téqui, Librairie-éditeur, 82, rue Bonaparte, París.

Conocíamos al P. Eduardo Hugon, O. P., por sus escritos tomísticos, diáfanos y llenos de sólida doctrina; después de leer esta biografía se le conoce como a un religioso observante, fiel cumplidor de sus reglas, celoso de la gloria de Dios y propagación de la fe católica, infatigable en el trabajo, hijo sumiso de la Iglesia católica, a la que prestó excelentes servicios. En Roma, los Sumos Pontífices y las Congregaciones le confiaron encargos delicados, que él supo ejecutarlos con toda perfección. Sus clases en el Angélico, consultas de congregación, labor en la Academia romana de Santo Tomás, exámenes de clérigos romanos, composición de libros y artículos, no bastaban para agotar su actividad, que se extendía al ejercicio de los ministerios espirituales: al púlpito y confesonario, dirección de religiosas y de seglares piadosos. Vida tan dedicada a Dios y a su Iglesia la expone el autor en este libro con cariño y simpatía y con estilo vivo y pintoresco, de suerte que engendra admiración y estimula a seguir las huellas del ejemplar dominico.

A. PÉREZ GOYENA

ZARAGÜETA BENGOCHEA, JUAN, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier.* Tomos I y II. (416-496), 4.^o, 1930. Precio: 20 ptas. los dos tomos. Espasa-Calpe, S. A., Ríos Rosas, 24, Madrid.

Sabido es que el Cardenal Mercier fué uno de los varones más eminentes de estos tiempos. Insigne Arzobispo y Primado de Bélgica e ilustre filósofo, influyó en los negocios de su patria y creó el sistema neotomista con caracteres propios y distintivos. Uno de sus discípulos predilectos, el Dr. D. Juan Zaragüeta, ha querido que se le conociese en España y que se apreciaran y admiraran sus excelsas cualidades; por eso ha publicado estos dos tomos de *El concepto católico de la vida*. Principia por trazar la biografía edificante y laboriosa del egregio prelado belga, y después expone sus teorías filosóficas e ideas teológicas, aplicadas a la vida del hombre, según las circunstancias actuales y el incesante progresar humano. Todo lo ha sacado de las obras de Monseñor Mercier, cuya larga lista inserta al final del segundo tomo, y en cuanto le ha sido posible reproduce sus mismas palabras y frases para que se trasluza fielmente su sentir. Presenta a la verdad grandioso el concepto católico de la vida. A los filósofos modernos que con empeño y valiosos medios de trabajo han estudiado la naturaleza del hombre y obtenido felices resultados, les falta mucho para comprender el verdadero concepto de la vida. No desdeña ni desestima el eminentemente purpurado tales resultados, sino que se vale de ellos y los purifi-

fica, completa, coordina y realza, mediante los principios del catolicismo, para ofrecer dicho concepto en su legítima acepción. Adviértase que esa vida no se ciñe al individuo particular, sino que se extiende a toda la sociedad, a los múltiples organismos y funciones de la misma, en todos los cuales infunde la Religión de Cristo savia saludable de preceptos, luces y virtudes que los constituyen en su cabal perfeccionamiento en lo que es dable. El Sr. Zaragüeta, como aventajado discípulo, ofrece con exactitud y primor el pensamiento del egregio maestro, y lo expone ordenadamente en un cuerpo de doctrina completo; tal vez por la analogía de algunas cuestiones que ha tenido que desenvolver se repitan ideas menos necesarias, o por declarar con precisión la mente del Cardenal, insistió demasiado en algunas explicaciones; pero no vacilamos en asegurar que ha prestado un buen servicio a la ciencia filosófica divulgando en nuestra nación los sistemas y conceptos de uno de los principales pensadores de los tiempos presentes.

A. PÉREZ GOYENA

MÜLLER, JOH. BAPT., S. J. *Zeremonienbüchlein für Priester und Kandidaten des Priestertums nach den neuen Rubriken und Dekreten.* 10-12 Aufl. (XVI-304), 8.^o, 1930. Precio: 3,50 m. en rústica y 5 encuadrado. Herder et Co. Verlag, Freiburg im Breisgau.

Es éste un manual de rúbricas extraordinariamente bien presentado. Y la primera condición que lo recomienda es su áurea brevedad. Ade-

más es, en realidad, un manual de bolsillo, lo que, sin duda, muchos sacerdotes encuentran a faltar en otros manuales de esta materia.

La impresión del libro es intachable, indicando bien las acreditadas prensas de donde salió.

Una breve indicación del índice nos dará buena idea del librito. Se divide en cinco partes, a las que van añadidos tres apéndices. Parte primera: *La Santa Misa*. Es, naturalmente, la más extensa. Se subdivide en esta forma: I. Las rúbricas de la Misa. II. Ceremonias del sacerdote en la Misa privada. III. Misa solemne. IV. Funerales.—Parte segunda: *Vísperas y Bendición con el Santísimo* (*Die Nachmittagsandachten*). Parte tercera: *Funciones especiales que tienen lugar en el decurso del año litúrgico*.—Parte cuarta: *Administración de los Santos Sacramentos y de los Sacrámentales*.—Parte quinta: *Instrucción sobre el rezo del Oficio divino*.

Apéndice 1.º, Celebración de la fiesta de la consagración de la Iglesia, del Titular y del Santo Patrón; 2.º, Celebración del triduo u octavario en las Beatificaciones o Canonizaciones, y 3.º, Canto litúrgico.

Completa la obra un detallado índice de lo contenido en la misma y un cuadro sinóptico de las ceremonias de la Misa solemne. Fuera del texto lleva el librito una hoja que contiene la suma de todas las particularidades que generalmente hay que recordar en el rezo del Oficio.

L. TEIXIDOR

WILMERS, W., S. J. *Lehrbuch der Religion*. Ein Handbuch zur Deharbes katol. Katechismus und ein

Lesebuch zum Selbstunterrichte. 8.e Aufl. herausg. von Aug. Deneffe, S. J. IV Bd.: von der Gnade und den Gnadenmitteln. (XX-948), 4.º, 1930. Precio: 16 m. en rústica y 19 encuadrado. Verlag der Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster in Westfalen.

Esta obra descuelga entre los modernos *Cursos de Religión*; y acaso ninguna de sus similares la supera ni en solidez ni en extensión de doctrina.

Desde su primera edición (1851-1857) no ha perdido su interés; antes ha ido creciendo en mérito por el cuidado que los hermanos en religión del P. Wilmers (muerto éste en 1899) han tenido de conservar su obra bien documentada, según las decisiones eclesiásticas más recientes, que son normas directivas o elementos constitutivos de la instrucción religiosa de que se trata. Por muchos años la había sostenido el P. Hontheim, antiguo profesor del escolásticado de Valkenburg (Holanda); mas fallecido este Padre en 1929, ha completado esta octava edición otro profesor del mismo gran colegio: el P. Deneffe.

La labor necesaria para la edición de este volumen no era pequeña, porque la séptima edición era anterior al nuevo Código de derecho eclesiástico, y como este tomo contiene lo relativo a los Sacramentos, acerca de los cuales tantos pormenores se han definido mejor en el nuevo derecho, ha sido menester retocar mucho. Mas como lo esencial de los Sacramentos permanece inmutable, también permanece en pie lo esencial de la obra del P. Wilmers.

Dicho se está que reconocemos el

gran valor de este *Curso de Religión*, el cual merece ser recomendado especialmente a cuantos desean ampliar por cuenta propia los conocimientos religiosos adquiridos en la buena formación general. Asimismo será muy útil a cuantos por deber o por devoción se ocupan en la enseñanza catequética. Todavía servirá a los mismos que siguen cursos regulares de Teología.

Pero se nos permitirá indicar una dificultad de carácter general contra obras de este tenor y extensión en punto a conocimientos teológicos, que no llegan a ser o evitan parecer *Cursos de Teología*. Porque está el libro escrito como para una lectura seguida, sin nada del método propio de los libros didácticos de la teología, cuales son particularmente los de teología escolástica. Pues esto que desde algún punto de vista puede ofrecer cierta ventaja, a saber, para que lo lean quienes están prevendidos contra el escolasticismo, puede ser causa de mucha confusión de ideas en los lectores en estas mismas abundantes nociones de la teología que así aprenden.

En efecto, resulta que en esta gran obra, brevemente, para lo que pide de cada una de las innumerables cuestiones que se tocan y dan por resueltas, se emiten innumerables juicios más o menos ciertos, o lo que es muy semejante, más o menos dudosos. Y muchas de las opiniones del autor por la misma falta del método propio de las discusiones teológicas, vienen acaso afirmadas más dogmáticamente de lo que corresponde, por buenas que sean. Porque es muy difícil, por la falta de las divisiones metódicas, que se repita lo tanto que se trata muchas veces bas.

de solas probabilidades al lado de lo cierto de fe del dogma y de las consecuencias ciertas del mismo por el recto uso de la razón.

Sobre todo, que las mismas razones que harán más o menos probable la opinión y que tendrán que insinuarse tan sólo, se apoyarán lo más posible en las verdades de la fe, y el sencillo lector que por hipótesis, según el objeto de la obra, no quiere discutir el texto, tomará lo uno por lo otro, o sea lo disputado por lo de fe, o viceversa.

Esta reflexión general y dificultad tiene cabida en esta excelente obra por su misma profundidad.

Que esto quiere decir profundidad, llegar a lo oscuro y dudoso en estas materias.

En fin, que nuestro modesto parecer es que la obra del P. Wilmers ganaría mucho si se le diese en lo posible forma escolástica, máxime precisando el grado de probabilidad o certeza de las opiniones que se emiten.

L. TEIXIDOR

HOSTACHY, VICTOR. *Défense et illustration du XIX.^e siècle littéraire.* (238), 4.^o, 1930. Precio: 15 fr. Desclée de Brouwer et Cie. Editeurs, 76 bis, rue des Sants Pères, París (VII.^e).

El siglo xix ha sido por alguno llamado "el siglo estúpido". Víctor Hostachy, que se nos revela buen católico y buen francés, no se aviene con ese juicio. El siglo xix es para él un inquieto caminar del alma hacia el Dios que había perdido, y al que logra saludar en los triunfantes albores de una literatura plenamente católica. Para él no es el

romanticismo una pura rebelión contra toda ley divina y humana; es un movimiento de liberación—como hoy dicen—contra el paganismo del siglo XVII, cristiano en la fe, pagano en la literatura, y contra el del siglo XVIII, ni cristiano ni francés, como ha dicho un crítico imparcial. Y si el romanticismo va a dar en el naturalismo y el escientismo, todavía origina por contrachoque un estudio de la religión cristiana y sus orígenes, en que el catolicismo ha quedado triunfante. Sin esto, el romanticismo se sobrevive en el simbolismo, en que palpitá la más alta espiritualidad—cosa bien discutible—, y que es punto de partida para el novísimo resurgimiento católico literario francés. Tal es la tesis de este libro, lleno de arcaica elegancia en su presentación, de claridad y buen sentido en los juicios. La teoría es hoy muy general en Francia: advirtámos que para el autor no hay romanticismo alemán, español, etc.; esto es un grave defecto.

La teoría, si de algo peca, es de sencilla en un movimiento tan complicado. Víctor Hugo, los dos Alfrelos: de Vigny y de Musset; Baudelaire y Verlaine tienen algo más que aspiraciones a Dios e inquietudes espirituales. De todos modos es cierto que ese siglo ha recorrido las tres fases de todo hijo pródigo, y que, con grandes desgarraduras, parece haber caído en los brazos de Dios; y es cierto que de los más grandes ingenios literarios, algunos están de vuelta y muchos han llegado ya a la casa paterna; baste citar tres nombres: Pablo Bourget, por la novela; por la poesía, Pablo Claudel, y Jacques Maritain, por la Filosofía.

Q. PÉREZ

URBAIN, CH. ET LEVESQUE, E. *Les dernières années de Bossuet: Journal de Ledieu*. Nouvelle édition revue sur le texte original et annotée. Tome second. (1703-1704, 512), 4º, 1929. Desclée de Brouwer et Cie. Bruges (Bélgica).

Este segundo volumen comprende el diario de Ledieu de 1703 y 1704. Con curiosidad no del todo desinteresada e imparcial y con una franqueza que jamás rehuye llamar las cosas por sus nombres, el buen secretario nos da día por día la vida y ocupación del gran orador en sus dos últimos años. Vemos el lento avance de su mal, la constancia con que prosiguió sus estudios hasta el último aliento. Pero quizá interesa más descubrir la verdad de intrigas cortesanas o la ligereza de costumbres, aposentada tal vez en la cámara contigua a la del Obispo agonizante. Además, dada la posición media, algo desconcertante, que éste tomó en la lucha, asistimos al duelo formidable entre jansenistas y jesuitas, que llena la literatura teológica de un siglo. Para ilustrar el diario, nadie como Ch. Urbain y E. Levesque, después de haber publicado las ediciones críticas de las *Obras oratorias* y *Correspondencia de Bossuet*.

Q. PÉREZ

BUYSSE, PABLO, Profesor de Apolo-
gética. *Jesús ante la crítica*. Su
existencia, su misión, y su perso-
nalidad. Premiada por la Academia
Francesa. Traducción del R. P. RA-
MIRO DE SANTIBÁÑEZ, O. M. C.
(490), 8º, 1930. Precio: 6 ptas. e-
rústica y 8 en tela. Editorial

túrgica Española, Cortes, 581, Barcelona.

La *Apología del Cristianismo*, por Pablo Buysse merece vivamente recomendarse; aun después de las monumentales de Vosen, Weis y Schanz, es algo necesario y nuevo. Y es que el error y la incredulidad, cada veinte, cada quince años, cambian de puesto, de táctica y de armas, y por fuerza han de cambiar las defensas de la Iglesia, aunque ella en sí jamás cambie. Y los tres volúmenes, con un total de 1.390 páginas, son eso: un poner al día la apología de siempre. "Somos—dice—únicamente un modesto vulgarizador que se esfuerza en reunir en haces luminosos los mejores trabajos de los últimos veinte años". Así es, y basta ver las obras citadas al margen, y en especial el volumen III, *Jesús ante la crítica*, para persuadirse. Esto sólo es ya un argumento externo de gran autoridad para muchos. Pero además tiene los últimos datos ciertos de la historia crítica y de la ciencia como base para argüir.

Otra novedad es el método, que une la disertación con el procedimiento escolástico, sobre todo en el resumen que, en forma de cuadros, cierra cada tesis. Si a esto se añade lo completo del plan que abarca la teodicea y los tratados de teología fundamental, se comprende el acierto de hacer asequibles a seglares de carrera y estudios los fundamentos de su religión, hoy por todas partes combatidos.

Sólo deseamos que, agotada la presente traducción castellana, se intente otra que pueda recomendarse mejor; la actual es deficiente. Q. PÉREZ

RABEAU, GASTON, Professeur d'Ecole Masséna de Nice. *Apologétique*. (180), 8.^a, 1930. Precio: 12 f. Bibliothèque Catholique des Sciences Religieuses. Librairie Bloud et Gay, París.

"Este librito—dice el autor en el Prefacio—no puede ser más que una iniciación. Se ha intentado dar el mayor número de ideas en el volumen más reducido; pero no se las puede esclarecer del todo. En particular ha habido que tratar demasiado rápidamente lo principal de la Apologética, Jesucristo y la Iglesia" (pág. 12). Así es: el autor, más que hacer por sí la defensa del catolicismo, nos pone en la mano los hilos y nos enseña a tejerla. Esta es la novedad de la obra, condensación de muchas horas de enseñanza, y no es la única. ¡Cuánto punto de vista nuevo! Que la Apología no debe ser respuesta a las objeciones, que cada día pasan y unas a otras se devoran, sino testimonio reflejo, que cada uno se da a sí y está dispuesto a dar a otros, de la verdad vivida de su fe católica; que no hay que partir de la duda metódica, sino de la realidad viviente de la Iglesia, cuya razón de ser se estudia; que hay apologeticas o caminos de la fe, accidentales y esenciales; que la apologetica esencial es una misma para intelectuales y gente sencilla, y que en ambas, los argumentos sólo difieren en el método científico de proponerlos; que la fe tradicional del pueblo nacido en el cristianismo no es herencia, sino persuasión racional intuitiva y discursiva, aunque cada discurso sea imperceptible; que singularmente la apología científica es necesariamente extrínseca y el toque de prueba

son las profecías y milagros. Lo dicho muestra que el contenido del libro no se puede apurar en una sola lectura.

Q. PÉREZ

DELGADO CAPEANS, RICARDO, ex-Provincial de la Merced, de Valencia. *La mujer en la vida moderna. Conferencias.* (192), 8.^o, 1930. Precio: 4 ptas. *La predicación contemporánea*, vol. VI. Bruno del Amo, editor, Toledo, 72, Madrid.

Obra vivida, elocuencia generalmente de salón y para fiestas cívicas, el presente volumen encierra una serie de estudios todo lo sólidos que puede llevar un auditorio femenino bien cultivado. Su autor, hombre de celo y gusto literario, trata amena y eficazmente puntos tan vitales como los deberes de la madre cristiana, protección de la infancia, la escuela laica y la Prensa y buenas lecturas. No debe engañar al lector el rótulo general: *Predicación contemporánea*. Los más no son sermones, sino conferencias fuera del templo. Con esa advertencia, el libro no puede sino hacer bien.

Q. PÉREZ

GUALLAR POZA, DR. SANTIAGO, Canónigo bibliotecario de la S. I. M. de Zaragoza. *Las grandes ideas directrices del Pontificado de Su Santidad Pío XI.* Conferencias predicadas en la iglesia de San Ginés, de Madrid, en la Cuaresma de 1930. Primera edición, (256), 8.^o, 1930. Precio: 5 ptas. *La predicación contemporánea*, vol. VIII. Bruno del Amo, editor, Toledo, 72, Madrid.

Estas conferencias son una exposición razonada, llena de datos, sobre la acción del Pontificado en el mundo contemporáneo. Su autor no sólo se está bien documentado, sino que sabe discutir y razonar su documentación. No es de los oradores llamados de los tres puntos; prefiere tratar uno solo bien y con amplitud. Véase, por ejemplo, el Papa, Supremo director de la Acción Católica. Más que orador de púlpito se revela director de un "círculo de estudios"; no es decir que desdigan de San Ginés estas conferencias. El libro prestará buen servicio en las bibliotecas de Juventudes católicas.

Q. PÉREZ